

cillo y otra vez salió de él con dos calabazas que fueron á alinearse junto á las primeras. Repitieronse los viajes, y cuando mi hombre tuvo reunido un regular montón de aquellas frutas, se quitó sombrero y frac, que dejó negligentemente en el suelo, quedando en mangas de camisa, porque es de advertir que no llevaba chaleco, y empezó el más formidable bombardeo que jamás presenciaron mis ojos.

Volaron las cucurbitáceas con ligereza y, hundiéndose todas en las neguras de la habitación de la señorita, producían destrozos considerables, á juzgar por los sordos ruidos que hasta mis oídos llegaban.

No quedaba en el suelo sino una calabaza, la más gorda. El misterioso y desahogado joven la cogió con ambas manos, la balanceó por encima de su cabeza, para tomar impulso, y con una rapidez y una pre-

misión admirables la lanzó dentro de la habitación. Los efectos de aquel proyectil se conoce que fueron desastrosos. Se oyó un ruido sordo, acompañado de un estrépito de cristales que daba grima. Después, el esforzado joven hizo una reverencia profunda, púsose de nuevo frac y sombrero de copa y se retiró de un modo solemne, mientras la jovencueta, que presenciara muy gravemente y sin conmoverse el vandálico bombardeo, se levantaba como empujada por un resorte de la gran maceta y aplaudía con todas sus fuerzas.

Confieso que estaba yo asombrado. Nunca había visto tamañas extravagancias. Las relaciones entre aquellos dos seres originales me encantaban porque se apartaban de lo vulgar, de lo conocido. Ambos jóvenes debían ser alegres, dicharacheros, bromistas sobre toda ponderación.

Pocos días después pude presenciar otra escena no menos regocijada.

La muchacha estaba en el balcón, como de costumbre. Su novio ó lo que fuere, montado á horcajadas en la rama de una encina, siempre de frac y chistera, leía un libracó. De repente, se le ocurrió bajar al suelo, y como el libro le estorbaba, lo colocó con infinitas precauciones encima del sombrero, y en aquella guisa y pasando las de Caín para que no cayera el libro de su elevado pedestal, se descolgó á pulso y adelantó hasta el centro de la esplanada. Ya allí, saludó con el sombrero. Pero al hacerlo cayó el libro. Antes que tocara al suelo, el joven le había aplicado un vigoroso puntapié que lo envió á cincuenta pasos de distancia, y luego, como la cosa más natural del mundo, empezó á andar á gatas describiendo un perfecto círculo.

La muchacha, entusiasmada, le arrojó todas las flores que llevaba en el pecho, cuantas había en la maceta de marras, ahora ya bien provista de tierra y flores, y después, no teniendo otra cosa con que demostrar su admiración por el estrafalario y gentil adorador, le fué echando, á puñados, toda la tierra del tiesto y, haciendo un esfuerzo, el propio tiesto, que se rompió en mil pedazos al chocar contra el suelo.

Como si aquella fineza cerrara por aquel día el ciclo de extravagancias, ambos jóvenes se saludaron cariñosa y atentamente, entrando ella en la habitación y él en su predilecto retiro vegetal.

\*\*\*

Aquí me asalta una duda: ¿he soñado lo que acabo de contar? No lo creo. Lo vi, lo vi con mis propios ojos. ¿Entonces?... ¡Han pasado tantos años!... Me parece recordar que en aquel rincón de montaña había un manicomio... Sí, eso debe ser.

A. RIERA

## CANTARES

I

Dicen que el Sol y el Amor andan siempre de pelea; que uno y otro creen ser el que fecunda la Tierra.

II

Quando me miras de golpe, ¿sabes qué son tus miradas? Son dos botones de fuego que me clavan en el alma.

III

Arrebujada en la cama, oyes mis pobres cantares; felices ellos que llegan adonde no llega nadie.

MELCHOR DE PALAU



Fot. de A. Esplugas.

LOS NIÑOS PEPITA BOU Y TEIX (4 AÑOS Y MEDIO) Y SALVADOR TEIX Y TAMBURINI (7 AÑOS), NIETOS DE NUESTRO ACTIVO CORRESPONSAL EN MONTEVIDEO Y CHILE, DON SALVADOR TEIX, representando respectivamente, en el pasado carnaval, á la Princesa Isabel y al Infante Don Juan, hijos de los Reyes Católicos, y que obtuvieron, por la propiedad y riqueza de sus trajes, el premio de honor en el Baile Infantil del Círculo de Propietarios (Gracia) y el segundo en el del Teatro de Novedades.

## BALNEARIO DE MONTE CALVARIO

CON motivo de haberse inaugurado en el día 12 de los corrientes este magnífico y nuevo Establecimiento que, por su situación especial, merece desde luego ser considerado como el único de su clase en España, y para cuya instalación se ha tenido escrupulosamente en cuenta, no sólo los beneficiosos preceptos de la higiene, sino también todas las condiciones de comodidad y regalo que ofrecen los más afamados similares extranjeros, creemos de suma oportunidad é interés para nuestros lectores, consignar, siquiera sea sucintamente, el juicio favorabilísimo que acerca del mismo hemos formado sobre el terreno, y la grata impresión que todavía conservamos de nuestra improvisada visita á tan ameno sitio.

Cuantos conocen la hermosa costa de Levante que con su Marina hicieran célebre Camprodrón y Arrieta; cuantos han gozado en verano de sus deliciosas brisas y de su temperatura constantemente apacible en el invierno; confesarán con nosotros que la idea de establecer en ella un gran Balneario no pudo ser más acertada, pues esa benignidad inalterable de clima no se encuentra en ninguna otra parte del mundo, incluso la concurrida Niza y la no menos visitada costa francesa, en donde las frecuentes variaciones atmosféricas impiden á menudo que las personas delicadas se restablezcan por completo.

Y si feliz fué el pensamiento, digno de todo encomio es la inteligencia y esplendidez, reveladas hasta en los menores detalles, con que se ha llevado á cabo.

El Balneario de Monte Calvario está emplazado en la playa de Arenys de Mar, una de las más bellas é importantes poblaciones de la citada costa catalana. Sirvele de cimiento un inmenso peñón que, truncando la línea regular de ésta, penetra algunos metros en el Mediterráneo, cuyas tímidas olas besan tres fachadas del majestuoso edificio, el cual recibe sus frescas emanaciones en la época calurosa y no experimenta los naturales efectos de la invernal, en razón á encontrarse materialmente dentro del agua: de suerte que es en todo tiempo la residencia más pintoresca que darse puede, á la par que la más higiénica, por sus condiciones eminentemente marítimas y por su atmósfera siempre saturada de ozono.

Para las personas que necesitan distraer la imaginación y alegrar el alma; para aquéllas que desean reponer de un modo eficaz su quebrantada salud, y muy particularmente para las amenazadas, ó atacadas ya, de afecciones pulmonares, el Balneario de Monte Calvario constituye un lugar de privilegio, una verdadera tierra de promisión, un sanatorio de los mejor situados, y ofrece en su recinto comodidades, placeres y



elementos curativos de inapreciable valor, conforme lo proclaman y atestiguan cuantos médicos y enfermos han tenido ocasión ó necesidad de visitarlo.

En su construcción, lo propio que en la distribución y ornato interior; en todo cuanto puede hacer agradable la estancia en el Establecimiento ó aportar nuevos medios positivos de salubridad, ha presidido singular acierto, un gusto exquisito y sobre todo un desprendimiento merecedor del mayor aplauso.

Las habitaciones están amuebladas con el lujo y confort convenientes, para que nadie eche de menos el bienestar de su casa, y hay además otras especiales, con cocina y provistas de todos los utensilios de uso corriente, para las familias que prefieran comer por su cuenta.

El servicio de restaurant y café, á cargo de un reputado *maitre d'hotel*, requiere en justicia la calificación de esmeradísimo y se verifica indistintamente por cubiertos ó á la carta; siendo muy económicos los precios, tanto de mesa como de hospedaje, en relación con su superioridad, de que en la referida visita pudimos convencernos.

La sección hidroterápica, así de agua dulce como de mar, es notable por todos conceptos, y se concibe que haya sido objeto de especial atención, dado que integra la parte esencial del Establecimiento. Comprende baños de oleaje y de pila; duchas frías y calientes; montados unos y otras con arreglo á los últimos adelantos que ha sancionado la medicina moderna y sujeta su aplicación, en cada caso, á la prescripción facultativa.

Sobre las múltiples ventajas que ofrece la residencia en el Balneario de Monte Calvario, y que por encima dejamos consignada, debe contarse la facilidad de comunicaciones, que implica un frecuente ejercicio corporal y un continuo motivo de esparcimiento, pues la distancia exigua que le separa de Arenys y de muchas lindísimas poblaciones del litoral, tales como Canet, Caldetas, Mataró, etc., etc., da origen á variadas expediciones y á diarios paseos, á cual más divertido y saludable.

Allí se vive, se disfruta en plena libertad de los tranquilos goces de la naturaleza, sin el enfadoso bullicio de las vecindades, respirando ambientes puros, recreando la vista con la belleza del campo, la grandeza del mar y la inmensidad del cielo, lejos del mundo..., pero á cuatro pasos de él y casi á las puertas de Barcelona, puesto que el ferrocarril recorre un poco más de una hora, muchas veces al día, los 38 kilómetros que median entre el Establecimiento y esta capital, á precios de pasaje sumamente económicos, expidiendo además billetes reducidos de ida y vuelta, y con mayor rebaja aún en las festividades y sus vísperas.

Réstanos añadir que para los excursionistas, generalmente afectos á visitar en sólo una jornada sitios notables y lugares dignos de ser admirados, el Establecimiento á que hemos consagrado este mal hilvanado artículo y cuya vista general acompañamos, constituye un nuevo aliciente, un precioso atractivo que á buen seguro no dejarán de aprovechar. Mucho nos equivocaremos, ó en adelante se irá á Monte Calvario con la misma ilusión y gusto que se va ahora al Tibidabo, San Pedro Mártir ó Montserrat.

\*\*\*

## EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CÁRDENAS

SENADOR DEL REINO

Por deber y por cariño, honramos hoy nuestras columnas, biografiando, siquiera sea ligeramente, á uno de los hombres que más servicios han prestado á España, en las ciencias, en la literatura, en la política, y especialmente á nuestra decaída agricultura. Don José de Cárdenas, nació en Sevilla el año 1841, en cuya Universidad terminó los estudios de Derecho Civil y Administrativo. Allí mismo desempeñó el cargo de primer Secretario de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, tomando en las tareas de la Corporación parte muy activa, y fundó, dirigió y redactó la Revista *El Foro de Sevilla*.

Aprisionado su espíritu, nuestro biografiado trasladó su residencia á Madrid el año 1861, buscando ancho campo en que desenvolver su vertiginosa actividad, y contando con la protección de su tío el ilustre estadista don Francisco de Cárdenas, ocupado entonces en organizar la Dirección de los Registros, como autor de la Ley Hipotecaria. Empleado durante algún tiempo en la Asesoría de Hacienda, completó los estudios á que su afición le llevaba; dirigiendo más tarde la sección literaria de *El Tiempo*, órgano fundado por el Conde de Toreno, el de San Luis y el señor Barzanallana, para abogar por la restauración de la dinastía borbónica durante el período revolucionario, y aconsejado por amigos entendidos en literatura, reprodujo en dos volúmenes los artículos que con el pseudónimo de *Marcelo* había publicado en el mencionado periódico.

Dedicado á la abogacía en los primeros tiempos de la restauración y decidido á mantenerse alejado de las funciones públicas, hubiera continuado aplicando su actividad al bufete, á no mediar los insistentes ruegos del Conde de Toreno para que aceptase la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, primero, y año y medio después la de Instrucción pública. En dichos altos puestos, dió admirable muestra de su laboriosidad, perspicacia y previsión. De ellas son pruebas, nada equívocas, la ley y reglamento para la repoblación de los montes públicos, la creación de estaciones enotécnicas, la ley para la defensa contra la filoxera, la reforma del servicio agronómico, el estudio de una nueva ley de Instrucción pública, en colaboración con otras personas, muchas obras en edificios públicos, como el Archivo de Alcalá y el Museo Nacional de Pintura y Escultura, y la reorganización de las Escuelas de Agricultura, Artes y Oficios; tareas en que fué resueltamente apoyado por el Ministro señor Conde de Toreno. Publicó también por entonces, en ediciones lujosas y costeadas por el Estado, la obra clásica de Rojas Clemente, sobre las variedades de la vid común, que vegetan en Andalucía, la *Historia de Felipe II*, por Cabrera de Córdoba y las *Cartas de Indias*.

Pero donde más descoló la personalidad eminente de nuestro querido y respetado don José de Cárdenas, fué en las complejas y arduas cuestiones agrícolas. Fundó con la Sociedad de Ingenieros Agrónomos la de Agricultores de España, que desde entonces preside. Merced á su iniciativa, celebróse en Madrid en 1877, la Exposición Vinícola que tanto llamó la atención de Europa, por que se conoció el propósito de que sirviera de preparación para la Universal de París del siguiente año, en que tan buen papel representó España, bajo las acertadas órdenes del señor de Cárdenas, que supo con tal motivo multiplicarse y salir airoso, hasta el

punto de ser llamado por todos los hombres que representaban sus respectivas naciones, «le Ministre d'Agriculture par excellence». Desde aquella fecha, se nota un marcado renacimiento en los estudios y trabajos que se refieren á la agricultura.

Bajo su patrocinio y por su iniciativa se reunieron entonces numerosos Congresos agrícolas, y entre ellos el antifloxérico internacional de Zaragoza, y el «Boletín Agrícola» abrió una suscripción para regalarle una estatua, debida al célebre escultor señor Gandarias, la cual lleva un medallón en el busto del señor de Cárdenas y representa la Agricultura.

Por sus servicios y por su innegable competencia fué indicado para ministro de Fomento, por los Gabinetes de Martínez Campos y Silvela en situaciones pasadas, y en la actualidad suena ya su nombre para la primera crisis. El actual Presidente del Consejo estima en lo que vale el Concurso del señor Cárdenas, máxime después de las brillantes campañas de este político en el Consejo de Estado, y sobre todo en el Congreso como Vice-presidente y miembro desde 1876, y en el Senado donde continúa defendiendo los altos intereses de la Nación.

Nada diremos de su gestión como Presidente del Consejo de Administración de la poderosa entidad financiera, Compañía Arrendataria de Tabacos, la última vez que los conservadores estuvieron en el poder. Recientes están los hechos y los progresos.

Aunque el señor de Cárdenas lleva toda su vida en el partido conservador, nunca fué de los políticos que se agitan y vociferan. Dedicado al estudio y á la resolución de problemas vitales para la nación española, á la publicación de trabajos importantes, (como los que se pueden leer actualmente en la «Revista Contemporánea» que dirige), y á la difusión de la verdadera cultura, además de ocupar en ocasiones sus ocios en la noble profesión de la abogacía, no tuvo nunca tiempo para consagrarse á la política activa, ni á frecuentar las reuniones de comités y juntas electorales, refugio de los que no aportan á los partidos más elementos que los corruptores del caciquismo y son verdaderos agentes de perturbación y causa del descrédito de las agrupaciones.

Nuestros lectores apreciarán en lo que valgan los datos fidedignos que acabamos de reunir, y sentirán, sin duda, como nosotros, que el retraining del señor Cárdenas prive á la administración del Estado del concurso de un hombre que tanto vale y que de tanto prestigio goza en el País, sin exceptuar á Cataluña, donde tiene grandes amistades y positiva influencia.

Para retratar fielmente su modestia y escasa ambición, nos bastará citar una frase suya que por lo rara y ejemplar ha tenido gran resonancia. Cuéntase como cosa cierta que al volver últimamente al poder el partido hoy gobernante, Cárdenas se presentó á su jefe para felicitarle, y le dijo lo siguiente: «Amigo Silvela, no se ocupe usted de mí; atiende en primer lugar al nuevo refuerzo que nos ha venido. Ni tengo prisa, ni nada apetezco; dentro ó fuera del Gabinete estará incondicionalmente á sus órdenes.»

¡Con cuánta elocuencia estas pocas palabras condensan su carácter!

\*\*\*

## NEMO (FACETA)

Es el hombre de las muchedumbres; el que padece, el que sufre; el que trabaja durante toda su vida sin provecho propio; el grano de arena que unido á miríadas de millones de otros granos forma la montaña ingente; la gota de agua que junto con otros millones de millones de gotas crea los océanos, fuentes eternas de vida.

Es una unidad que carece de valor, un número que tan sólo se cuenta cuando va acompañado de otros muchos. Vive, pero vive existencia obscura. Le aplasta el pie que quiere, le desmenuzan las rocas al caer, los árboles con sus raíces; la semilla le aparta de su alveolo, la

lluvia le arrastra, el viento le sacude, el calor y el frío le convierten en polvo. Alguna vez, á fuerza de removerle á él y á sus hermanos, de aplastarlos y desmenuzarlos, sienten como una fiebre de movimiento, y entonces se producen esos aludes de tierras que arrastran árboles y rocas, que ciegan las cavernas, rellenan el valle y sepultan bajo su masa cuanto á su paso se opone. Luego la fuerza de la inercia les domina de nuevo y todos los pies les pisotean.

El hombre de las muchedumbres no tiene nombre siquiera. Es Nemo, nadie; el que padece, el que sufre.

\*\*\*

## LA GRAN LOTERIA HAMBURGUESA



HAMBURGO. — CALLE DE JUNGFERNSTIEG.

El deseo natural de probar fortuna y la máxima, lógica en realidad, de que quien juega mucho á la lotería es un loco, y un tonto quien nada juega, hacen que gran número de españoles, no bastándoles la Nacional, tomen participaciones en la que periódicamente se verifica en Hamburgo y que con frecuencia vemos anunciada en los periódicos; con la particularidad de que la mayor parte de los que allá envían su dinero y los mismos, si á mano viene, que han tenido la suerte de salir premiados desconocen dicha ciudad, su verdadera importancia y hasta su situación en el mapa.

Atentos á esta consideración, juzgamos que no estarán de más las siguientes noticias que acerca de ella vamos á dar.

La ciudad libre de Hamburgo es la capital del pequeño Estado ó República de su nombre, fundada por Carlomagno á principios del siglo IX, y que forma parte del imperio alemán. Está situada en el Norte de Alemania, á la orilla derecha del Elba, no lejos de la desembocadura de este río en el mar del Norte. Es la más importante de las tres ciudades libres de



HAMBURGO. — CASAS CONSISTORIALES.

Alemania, la más populosa, después de Berlín y, exceptuando Londres y Liverpool, la primera plaza mercantil de Europa. Tiene en la actualidad más de 800,000 habitantes. Gracias á su situación en el curso inferior del Elba, por el que pueden remontar en alta marea buques de seis metros de calado, es la intermediaria y el depósito del comercio marítimo y del de toda

la cuenca de aquel gran río, al que se agrega el tráfico que sostiene, mediante los ferrocarriles que la enlazan con todos los centros industriales y mercantiles de Alemania.

La riegan los ríos Alster y Bille, además del Elba, cuyos numerosos brazos y canales cruzan la parte vieja, semejantes á los de Venecia, de la misma época y al estilo de éstos, aunque sin malecones, pues las casas están edificadas en el agua, sobre pilotaje. Las mercancías llegan en pequeños barcos hasta las mismas puertas de los almacenes, siendo algunos canales tan profundos que, á no impedirlo los puentes, podrían navegar en ellos los buques procedentes del mar.

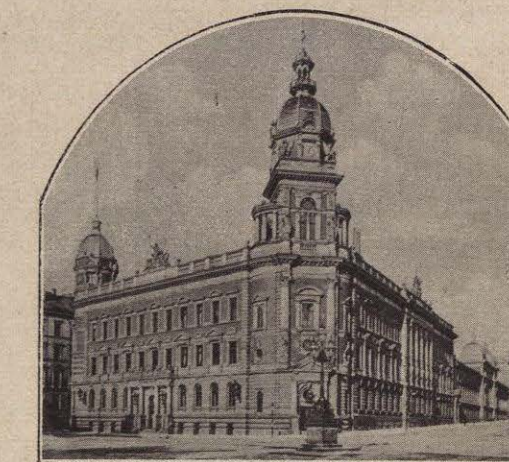
Entre sus muchos monumentos, merece citarse el erigido en 1821 en honor del conde Adolfo IV de Holstein, fundador de la independencia de Hamburgo, y el de los Guerreros, construido á la memoria de los hamburgueses muertos en la guerra franco-alemana. Sus edificios más notables son: la iglesia de San Pedro; la Biblioteca, que contiene 300,000 libros impresos y 5,000 manuscritos; la Escuela industrial ó Real; el nuevo palacio del Banco; el de la Bolsa; el del Almirantazgo; el de la Sociedad de Geografía; los de las Escuelas de Navegación y Sordo-mudos; siete ó ocho teatros, además del de la Ciudad, y la casa penitenciaria para las mujeres de mala vida, que abundan en la localidad. Posee grandes y bien provistos Museos de Pintura y Escultura, de Historia Natural, Artístico, Industrial y Etnográfico; lo mismo que magníficos jardines, entre ellos el Botánico y el Zoológico, considerado como uno de los mejores de Alemania.

Aunque no tan importante como en comercio, no deja de serlo en industria: hay en Hamburgo numerosas fábricas y talleres; sobresaliendo la fabricación de muebles, pianos y carruajes; máquinas, productos químicos, estampación de telas, alambres, galones de oro y plata, hilados, telas para velamen, terciopelos, manufacturas de tabacos y elaboración de armas.

Volviendo ahora á la Gran Lotería de dinero de Hamburgo que, como llevamos expuesto, cuenta una existencia de más de siglo y medio cúmples decir que ofrece á los jugadores todas las seguridades posibles é imaginables, pues no es una empresa particular, sino del Estado, quien inspecciona escrupulosamente las operaciones todas y pone la garantía de su sello en el prospecto oficial, en los billetes, en las listas de los números premiados y en cuantos otros documentos se relacionan con la misma. Los sorteos se verifican á la vista del público, pues todo el mundo tiene entrada libre en el salón destinado á aquel acto, por un procedimiento igual ó muy parecido al que se sigue en Madrid para nuestra Lotería Nacional. Al efecto, se emplean dos grandes bombos. Antes de la extrac-

ción se mete, después de comprobados exactamente, en uno de ellos los números que han de figurar en el sorteo, impresos cada uno en un papel que se arrolla y coloca, para más seguridad, en un pequeño estuche; y en el otro, guardados también de idéntico modo, los papeles que determinan el premio correspondiente, ó sea la cantidad que han ganado los que tienen participación en el mismo. Dos empleados sacan al propio tiempo del respectivo bombo una de esas cajitas, entregándolas á los dos oficiales de la Dirección General, encargados de publicar en alta voz el número salido y el premio que le corresponde. Y para que la garantía sea completa, además de la vigilancia ejercida por el Gobierno sobre los billetes y las listas de los números premiados, presencian el sorteo autoridades delegadas por éste y notarios públicos que dan fe de su resultado.

La importantísima Casa Pincus Möller, de Hamburgo, encargada por el Gobierno de la venta de los billetes y que lleva pagados, desde

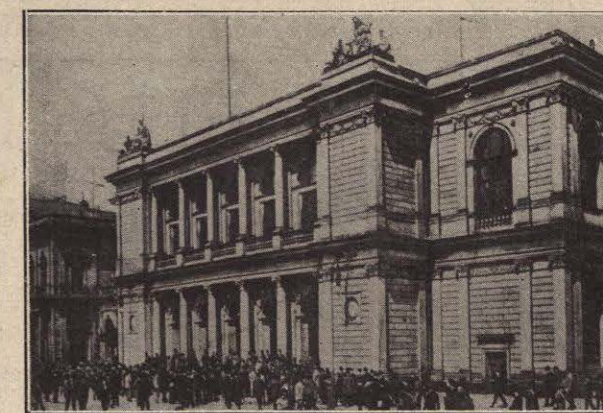


HAMBURGO. — CASA CORREOS.

su fundación en el año 1855, más de cien mil premios en oro (condición precisa), remite gratis y franco de porte, á cuantos lo piden, el prospecto oficial en donde se detallan claramente las combinaciones de la repetida Lotería y el precio de las distintas participaciones. Después de verificarse el sorteo, envía también á cada participante la lista oficial de los números premiados, legalizada por la Dirección en la forma ya dicha, y pone á disposición de los favorecidos por la suerte la cantidad (en oro) que les haya correspondido, cualquiera que sea la nacionalidad y país de residencia.

Excusado es decir, por tanto, que todo lo dicho se refiere también á los participantes de Ultramar, á quienes la citada Casa Bancaria Pincus y Möller anuncia particularmente que los pedidos que lleguen tarde para la primera jugada entrarán en las posteriores, no siendo obstáculo éste para que se les envíe los billetes; y les ruega que con preferencia remitan el importe en cheques sobre Londres, París, Madrid, Barcelona ó Berlín.

\*\*\*



HAMBURGO. — LA BOLSA.